

Luchas por el orden ritual: inspección y cultura escolar en los protocolos de visitación¹

Marcelo Caruso

Resumo

As perspectivas etnohistóricas – dado o tipo de materiais que utiliza – parece situar-se como uma história do “real” enfrentada na história formal dos estados e nas instituições. Neste sentido, a investigação etnohistórica sugere em alguns casos o maior grau de aproximação à “realidade”. No presente trabalho mostram-se as condições de produção de determinadas fontes vinculadas a cotidianidade escolar. A análise propõe ver melhor uma imbricação de ordem formal das regras e da ordem “informal” da cotidianidade através das inspeções escolares, seus rituais e sua capacidade de configuração de uma cultura da condução do ensino – uma cotidianidade – nas aulas. Com material proveniente do Reino da Baviera (Alemanha) da época do segundo império (1871-1918), mostra-se que as lutas entre docentes e inspetores-párocos podem ser interpretadas como lutas pela ordem ritual da escola, dada a importância das inspeções anuais dos párocos nas escolas populares (primárias) da Baviera. A partir das trocas de formulários de inspeção e na base dos informes de inspetores e docente apresenta-se um capítulo da secularização do ensino como passagem do ritual religioso ao ritual pedagógico em conformação da cotidianidade escolar.

Palavras-chave: Ensino; Inspeção; Cotidianidade Ritual; Baviera.

Resumen

Las perspectivas etnohistóricas – dado el tipo de materiales que utiliza – parece ubicarse como una historia de lo “real” enfrentada a la historia formal de los estados y las instituciones. En este sentido, la investigación etnohistórica sugiere en algunos casos el mayor grado de aproximación a la “realidad”. En el presente trabajo se muestran las condiciones de producción de determinadas fuentes vinculadas a la cotidianidad escolar. El análisis propone ver más bien una imbricación del orden formal de las reglas y el orden “informal” de la cotidianidad a través de las inspecciones escolares, sus rituales y su capacidad de configuración de una cultura de la conducción de la enseñanza – una cotidianidad – en las aulas. Con material proveniente del Reino de Baviera (Alemania) de la época del segundo imperio (1871-1918), se muestra que las luchas entre docentes e inspectores-párroco pueden ser interpretadas como luchas por el orden ritual de la escuela, dada la importancia de las inspecciones anuales de los párocos en las escuelas populares (primarias) de Baviera de aquel entonces. A partir de los cambios de formularios de inspección y en base a informes de inspectores y docentes se presenta un capítulo de la secularización de la enseñanza como pasaje del ritual religioso al ritual pedagógico en la conformación de la cotidianidad escolar.

Palabras-clave: Enseñanza; Inspección; Cotidianidad; Ritual; Pedagogización; Baviera (Alemania); siglo XIX.

¹ Las investigaciones de archivo sobre las que se basa este trabajo fueron posibles gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, Bonn.

En el año 1896, durante la décimosegunda asamblea general de la Asociación de Docentes de Escuelas Populares de Baviera en la ciudad de Munich, el docente Hochbrunner, redactor oficial del diario escolar de Alta Baviera, ofreció a sus colegas una ocasión de algarabía: “en 1881, anoté algunos temas y fragmentos de las composiciones escritas que vi en los cuadernos de una escuela conventual. Estas notas pueden mostrarnos cómo se toman los exámenes anuales. Pero debido a las altas horas quiero renunciar al placer de leerles estas notas”. Ante el pedido de sus colegas allí reunidos („gritos: ¡vamos, que los lea!”), Lochbrunner leyó unas frases de la composición: “el cisne. Y allí, un mirlo negro entonó su himno del atardecer en las matas vecinas. A la escucha, el cisne tornó su cuello. ¿Pero podrá entonar? ¡Inútil espera! ¡No hay una sola canción en ese pecho átono!”. Lochbrunner comentaba esta composición con palabras llenas de condena: “¡Y se supone que esto fue escrito por pequeñas alumnas!”.²

Mientras que Lochbrunner deducía de esta composición una actividad “mejorada” por parte de las monjas a cargo de la escuela – en la época se criticaba que las composiciones escritas eran más bien dictados sin ninguna actividad infantil propia – el historiador de la educación tiene como tarea, entre otras, la de analizar la construcción misma de la fuente, sobre todo si ésta parece plantear una relación “inmediata” con la realidad a describir. Si la etnografía de la escuela intenta reconstruir los significados otorgados por los sujetos a las prácticas, y no meramente las prácticas mismas, el tratamiento de documentos de la cotidianeidad escolar implica la reflexión sobre las condiciones de producción de esos documentos que prometen proporcionarnos datos “directos” de esa cotidianeidad escolar. Este es el camino que seguiremos para describir algunos desplazamientos en la historia de los formularios de visitación en la escuela popular bávara de la Alemania Imperial.

Fundada como agencia estatal a partir del decreto de obligatoriedad escolar de 1802 y homogeneizada en su currículum y andamiaje institucional entre 1804 y 1811, la persistencia del aparato institucional de la escuela elemental bávara hasta 1918 – derogación de la **inspección eclesiástica** – y de su **sustancia curricular hasta 1926** – con el primer cambio de plan de estudios para todo el estado de Baviera – esconde una serie de transformaciones cotidianas, de la cultura pedagógicas, de los sentidos de construcción de la escolaridad y de las formas de autoridad educativa que no pueden rastrearse meramente en el material legal que la historia tradicional de la educación ha preferido – sea a nivel nacional-

² Conferencia del docente Hochbrunner en la décimosegunda asamblea general de la Asociación de Docentes de escuelas populares de Baviera en Munich, 1896. En: Schubert, J. B. (1896), pp. 183-184.

estatal o local – a la hora de estudiar la producción de la escolaridad. En el presente trabajo describiremos brevemente el lugar estratégico de la visitación anual en la conformación de la escolaridad en Baviera, para poder identificar una serie de desplazamientos discursivos en torno al objeto mismo de la visitación (1) y, luego, poder releer el protocolo de visitación y sus categorías como formas cristalizadas en la lucha por el poder de definición del orden ritual escolar (2).

Inspección, visitación e instrucción: de la estabilización de las prácticas a la modelización de las relaciones didácticas

Desde su fundación de orden sistémico, la inspección escolar en Baviera se estructuró alrededor de la figura conocida de la inspección eclesiástica. Así, la inspección anual era denominada todavía a principios del siglo XX “visitación”,³ tal como se acostumbraba denominar las viejas prácticas de control de las iglesias cristianas. Las bases de este sistema de control fueron definidas a partir de las instrucciones para inspectores locales y de distrito, sancionadas el 15 de setiembre de 1808.⁴ Allí se determinaba que los inspectores ejercerían su cargo como actividad complementaria a sus tareas pastorales, pero siempre por encargo del estado.⁵ La inspección reglamentada llevó una representación específica del orden escolar a cada rincón de ese estado agrario, extenso y de población dispersa. Los inspectores de distrito y locales, verdaderos jefes inmediatos de los docentes, se constituyeron en un engranaje poderoso entre los proyectos disciplinarios de reforma social y la vida cotidiana de comunidades campesinas leales pero atrasadas ante los ojos ilustrados.

Crucial para la legitimación de la inspección eclesiástica en un marco estatal fue el mandato explícito de que los inspectores de distrito se ocuparan de “mejorar el estado interno de todas y cada una de las escuelas

³ Preferimos aquí utilizar el término “visitación” por su diferenciación explícita del término español comúnmente utilizado de “visitas” en tanto acto de inspección. Sin embargo, se trata del mismo acto de control.

⁴ Véase Piloty, R. (1911), p. 1, Englmann, J. A. (1871) y Muggenthaler, M. (1899).

⁵ Para un panorama general de este proceso de institucionalización, véase Liedtke (1991) y Neukum (1964). Las vinculaciones entre la consolidación de un sistema escolar obligatorio y la “reforma mental” de la población ha sido estudiada en Blessing (1982) y Reble (1979). Un análisis de la transformación de las culturas de gobierno a través de la cotidianeidad de la enseñanza puede verse en Caruso (2003).

de su distrito”.⁶ Esto es, no se trataba solamente de entronizar un orden recurrente, ritualizado y controlable en la vida cotidiana de cada escuela popular. Para los ojos estatales, la cooptación del personal religioso en un sistema de educación de carácter estatal suponía la ventaja de que las técnicas de producción de sujetos ordenados que se denominan “enseñanza” fueran “mejoradas”, más allá de los significados concretos de esta “mejora”. Se confiaba que el personal eclesiástico tendría la capacidad de implementar la nueva pedagogía pestalozziana, de consolidar el método fonético en la enseñanza de la lectura, de mejorar la didáctica del cálculo y de fortalecer un vínculo racional con los dogmas de la religión.

Esta estructura de la cotidianeidad del poder pedagógico en el Reino de Baviera se veía en la escena de la visitación. La misma no sólo había sido estructurada junto con el sistema estatal de inspección en 1808, sino que había revitalizado una institución de larga data. Este sistema de visitas – el inspector del distrito visitaba cada escuela una vez por año, los inspectores locales preparaban un informe preliminar sobre la corrección de las listas, útiles y muebles, sobre las quejas recibidas y sobre la estadística de la escuela – intentaba producir un saber continuo sobre el estado de las escuelas populares. Por otra parte, este procedimiento de control estaba asociado al examen final de la escolarización, el cual estaba daba el “alta” de la escuela y estaba vinculado a una ceremonia de reparto de premios y, más importante aún, era exigido por el estado para poder casarse, ejercer una serie de oficios y heredar bienes. Una característica central de esta ceremonia de preguntas, respuestas y recitaciones era su carácter público, lugar de producción de una comunidad cristiana y leal al rey, reunida por esa autoridad ambivalente pero incuestionada en el medio rural: el párroco-inspector, resumen de dos formas de autoridad sociopolítica. Una forma de la ritualización a través del control de lo que los críticos liberales llamaban despectivamente las “apariencias” era central a este mecanismo de control y evaluación.⁷

Esta configuración del poder inspector no era una cuestión meramente vinculada con rituales performativos alrededor de una autoridad que se limitara a ejercer su influencia a un nivel simbólico. Las visitas decidían la nota que el docente y la escuela recibirían por lo que su estructuración era un condicionante de primer orden a la hora de traducir las reglamentaciones de los planes de estudio y las recomendaciones metodológicas generales a escenas cotidianas de instrucción. Si la visitación

⁶ Artículo 6 de la “Amts-Instruktion für die Distrikts-Schulinspektoren vom 15. September 1808” en: Seiler, G. (1903), pp. 370-379, p. 373.

⁷ Véase Pongratz (1989), p. 154.

consistía básicamente en una interrogación memorística, el docente dedicaba varios meses a este tipo de ejercicio para lucirse en el día del examen. Este orden ritual poseyó durante todo el siglo XIX una función homogeneizadora de la enseñanza – en tanto consolidación de un orden de enseñanza frontal, catequizado y analítico – pero se transformó en un estorbo ante la mirada reformista de muchos docentes y hombres de estado de cuño liberal en las últimas décadas del siglo. A pesar de la introducción de inspectores regionales laicos, seleccionados entre los profesores de seminarios de formación docente o provenientes de la propia docencia a partir de la década de 1870, el docente radical-liberal Geord Heydner todavía se quejaba hacia el cambio de siglo por el peso de la visitación en la configuración de la cotidianeidad escolar: “¿o es una exageración si se afirma que la mayoría de los docentes no se dejan guiar tanto por las verdades extraídas del estudio y de la experiencia como por la idea constante: ‘cómo lo quiere mi visitador’?”⁸ Otro docente, quien se encontraba ejercitando de manera repetitiva y memorística a sus alumnos antes de la visitación, decía a su colega: “así es, querido amigo, lo que has escuchado hoy no se aprende en el seminario, no lo anunció ni Comenio, ni Pestalozzi, ni Herbart y no está en ningún libro de pedagogía. Es simplemente algo demandado por la práctica del oficio y de la vida y es inescapable.”⁹

Por este tipo de escenas, los documentos de esta época están llenos de sospechas de que los docentes comenzaban a organizar una instrucción mecanizante, repetitiva y orientada a la “respuesta correcta” a partir de enero ya que se en abril y mayo se esperaba al visitador. Por ello, la escena de la visitación con el inspector-párroco interrogando a los niños se convertía en una verdadera modelización de las relaciones didácticas: si el visitador interrogaba de manera catequética, no era de extrañar que las formas del diálogo didáctico de muchos docentes tuviera como modelo esta forma ritual de preguntas y respuestas prefijadas. El docente Conrad en la ciudad de Kitzingen (Baja Franconia) comentaba con amargura esta situación. Si bien él no podía enseñar por estar enfermo y, por ello, debía vivir por un tiempo en el campo, no quería permanecer ocioso, por lo cual iba todos los días a observar la clase de un colega de la zona. Conrad se sentaba en el último banco y veía cómo “el momento de los exámenes públicos se acercaba. El docente y los alumnos estaban concentrados en darles a los resultados de la enseñanza una forma adecuada a las características de la forma de examen del inspector para poder ponerlos a disposición de los deseos de su autoridad. Por ello, sonaba el

⁸ Anónimo (1901), p. 11.

⁹ M. Conrad, “Ein Prüfungslebens” en: *Freie Bayerische Schulzeitung*, 10: 7 (1909), pp. 96-97, p. 96

molino de la repetición”.¹⁰ No importaba que los planes de estudio y las recomendaciones metodológicas oficiales predicaran renovaciones didácticas sino que, tal como escribía Conrad en sus lamentaciones, “¡el método es influido y se determina a través de la forma de los exámenes oficiales!”¹¹ Tal opinión era apoyada nada menos que por uno de los inspectores regionales laicos, el del Alto Palatinado, en sus escritos. Eugenio Leipold opinaba que en tanto “se demande una ejercitación mecánica de los contenidos de la instrucción, la tarea de la mayoría de los docentes estará orientada a enseñarle a los espíritus jóvenes a través de la repetición tanto saber como sea posible. Este método condenable de tales docentes sólo hallará un fin cuando las dependencias responsables cesen de juzgar el estado de la enseñanza de la escuela a través de la cantidad de saber memorizado por los niños”.¹² Consecuentemente, la preparación de una escena de examen que todos esperaban y para la cual se limpiaban las escuelas, se corregían los cuadernos y se ejercitaba repetitivamente era el punto culminante del año lectivo.¹³ Tal como lo afirmaba un docente liberal en 1876, la escuela entraba en una letargia después del examen ya que los padres mismos decían, “¡si el examen ya se tomó por qué tengo que mandar a mis hijos a la escuela!”.¹⁴

En este sentido, el protocolo de visitación no era meramente una huella de la escenificación de un orden escolar preparado para la ocasión, sino que era también un modelo de interacción didáctica y una orientación práctica para el docente ya que ponía en evidencia los métodos que eran preferidos por los inspectores-párrocos. Sin embargo, la modernización pedagógica en Baviera estaba priorizando formas diferentes de producción del orden escolar, formas que funcionaban con una lógica diferente de la del modelo de comunicación catequética que se había extendido a diversas materias. Se trataba, en suma, de la entronización del método y del saber didáctico como definitorios de la profesionalidad del docente y, por lo tanto, de su gobierno. En este sentido, la lucha por las formas de visitación era **también una lucha por la definición y control del orden ritual escolar**. Mientras los inspectores eclesiásticos continuaban priorizando rituales de obediencia a través del poder estructurador de su propia presencia y de la

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid, S. 97.

¹² “Niederschrift über die Verhandlungen der Kreisschulkommission für den Regierungsbezirk der Oberpfalz und von Regensburg in der Sitzung vom 16. Dezember 1909”, p. 6 (Archivo Estatal – en adelante AE – Munich, RA 53905).

¹³ Dictamen del inspector Kummer en la ciudad de Landsberg, 5 de junio de 1876 (AE Munich, RA 53666).

¹⁴ Dictamen del director Michael Stoeckl en Traunstein, 14 de mayo de 1876 (AE Munich, RA 53666)

comunicación catequística, los “modernizadores” de los rituales intentaban que la dimensión ritual, de construcción y reconocimiento de la autoridad, se desplazara hacia una comunicación signada por el método y la didáctica.

El procedimiento de exámenes públicos estaba tan consolidado, que otras formas de construcción de una evaluación chocaban contra las representaciones tradicionales de autoridad, aún al interior de la docencia. La maestra María Müller describió en su biografía novelada algunas escenas de visitación por parte de inspectores laicos. En referencia al muy reconocido director del seminario de formación docente de Munich y autor de libros de texto, Ludwig Solereder, Müller relató una visitación de comienzos de la década de 1870: “Comenzó el examen. El señor director lo hizo a su manera, yendo de un objeto al otro, tal como lo hace la vida. Mientras el Director controlaba los libros, los materiales para escribir e iba por las hileras de bancos, el docente le dijo al párroco con evidente desaprobación, ‘qué tipo de examen es ése, ya que siempre es una media hora de contar, después leer, después religión y después historia sagrada, uno después del otro’. Sin embargo, el invitado prominente se dirigió al púlpito en el frente y anunció a los niños que todo era muy satisfactorio.” La docente Müller, en ese momento sólo ayudante del maestro principal, fue particularmente felicitada por sus esfuerzos de introducir las lecciones de cosas.¹⁵ Más allá del tono idílico y transferencial de María Müller hacia Solereder, la escena pone en evidencia que éste buscaba otros indicadores para examinar la enseñanza. En lugar de preguntar con rigidez, dividiendo los temas en asignaturas, intentaba conversar con los niños. En lugar de llamar al frente para interrogar públicamente, paseaba por las hileras de bancos. El escepticismo del docente y del inspector-párroco no podía ser más grande ya que el elemento ceremonial del examen se perdía, según su mirada, ya que el acercamiento de la situación de examen a situaciones cotidianas no era parte de las formas de construcción de autoridad pedagógica en la escuela popular.

Si bien la aparición de inspectores regionales, laicos y profesionales, implicó una presión considerable para los inspectores-párrocos, los inspectores laicos también se interesaban bastante por lo que se denominaba “reglamento escolar” (Schulordnung), esto es, por los aspectos organizativos de una escuela ordenada, antes que por el “reglamento de enseñanza” (Lehrordnung), esto es, la apreciación, crítica y mejora de los métodos de instrucción.¹⁶ Así, el diario escolar de Baja

¹⁵ Müller, M. (1922), pp. 66-67.

¹⁶ Esta diferenciación entre reglamento escolar y de enseñanza se encuentra en 16 de los 17 planes de estudios regionales que fueron elaborados entre 1862 y 1913. Al respecto, véase Caruso, *Biopolitik im Klassenzimmer*, cap. 4.

Franconia publicó ya en 1873 un artículo referente a los criterios de evaluación de una escuela a ser tenidos en cuenta por los nuevos inspectores y que anunciaba que “la primera impresión es la que cuenta y la que deja más huellas”. En la numeración de indicadores de orden aparecían los restos de fruta en el suelo, las persianas mal levantadas, el mal gusto en el ordenamiento de las imágenes y láminas en el aula, entre otros.¹⁷ A pesar de que las críticas hacia los nuevos inspectores se repetían – “el contenido, no el niño, continúa estando en el centro de los exámenes”,¹⁸ decía el docente Heydner en Nüremberg hacia el 1900 – la docencia organizada, los ayuntamientos dominados por diversas fracciones liberales y los propios gobiernos liberal-conservadores impulsaron como centro discursivo de la actividad de inspección el método y su mejora. Con cierto placer, el alcalde de la ciudad de Passau (Baja Baviera), informó en 1871 al ministerio que después de haber visitado él mismo las escuelas primarias de la ciudad y de haber visto una serie de problemas sobre el método, incluyó el tratamiento de los mismos en la reunión de la Comisión Escolar de la ciudad. Allí, “el encargado de educación (un inspector-párroco, MC) declaró, con el apoyo de los otros tres inspectores católicos de distrito, que esos problemas existían de hecho pero que no se podía hacer nada!”¹⁹ Este tipo de escenas desestabilizaban la autoridad pedagógica reclamada con tanto ahínco por los inspectores-párroco y por ambas iglesias cristianas.

El primer tema en la agenda de reforma de la mirada de control hacia la cotidianeidad escolar fue el de la derogación del carácter público del examen, visto ahora como perjudicial. Se quería derogar ese “teatro” y, al mismo tiempo, reducir los exámenes de cada grado a un examen final después del séptimo grado. Munich, la capital del reino de Baviera, fue la primera en derogar el carácter público del examen. El primer director laico de educación de la ciudad, el docente Georg Marschall, solicitó la derogación ante la oposición denodada de los inspectores-párroco.²⁰ Marschall intentó argumentar con poca carga ideológica y expuso que había tantas escuelas en la ciudad con tantos grados, que el examen de cada grado ya no era practicable.²¹ Siguiendo el ejemplo muniquense, toda una serie de

¹⁷ “Etwas für Schulvisitationen - oder wonach ist eine Schule zu beurtheilen?” en: *Schulanzeiger für Unterfranken*, 1:5 (1873), pp. 95-97, p. 96.

¹⁸ Anónimo (1901), pp. 14-15.

¹⁹ Informe del concejo municipal de la ciudad de Passau al gobierno regional de Baja Baviera, 8 de febrero de 1871 (AE Landshut, Rep. 168/1, 327-863).

²⁰ Véase la solicitud de Marschall, 16 de mayo de 1870, y la lista de votación de la comisión escolar local del mismo día (Archivo de la ciudad de Munich, Schulamt 2333).

²¹ Informe de Marschall al gobierno regional de Alta Baviera, 23 de mayo de 1870 (Archivo de la ciudad de Munich, Schulamt 2333).

ciudades y municipalidades pidieron la derogación completa o parcial de estas ceremonias. Incluso la ciudad arzobispal de Freising suspendió en 1870 el reparto ceremonial de premios.²² La mayoría de las solicitudes, sin embargo, intentaron una derogación abarcativa de esta ceremonia ya que no sólo solicitaron el fin de la entrega de premios y del carácter público de los exámenes, sino más aún su reducción a una prueba final sólo para los alumnos del último grado o para determinados grados.²³ Este movimiento llegó incluso a las escuelas rurales, dependientes de las burocracias regionales. Así, en 1872, Alta Baviera publicó una circular donde alentaba el fin de los exámenes públicos.²⁴ También el Palatinado, tal vez la región más progresista de Baviera en ese entonces, eliminó los exámenes ceremoniales de los inspectores-párroco y los reemplazó por visitas no anunciadas de los nuevos inspectores regionales.²⁵ Esta forma de relegamiento paulatino y discontinuo del viejo orden ritual era visto como un intento de que la mirada estatal tuviera una imagen más elaborada del estado de la enseñanza, ya que se acusaba a los inspectores-párroco de olvidarse del método y de centrarse en lo superficial de las formas.²⁶ El director de la escuela de Rosenheim (Alta Baviera) se entusiasmaba por el retroceso de este “influjo nocivo” para la instrucción. Las visitas hechas por eclesiásticos eran, “por no decir más, un cáncer”.²⁷

El relegamiento de las viejas formas de examinación se consolidaba a la par de una preeminencia del método como lo “interior”, lo “no aparente” del orden escolar. Mientras que el inspector-párroco se dejaba guiar por las exterioridades del orden escolar, una alianza formada por la burocracia educativa, docentes organizados y políticos liberales definían al método como el punto estratégico de la mirada estatal sobre la cotidianeidad

²² Weiß, M. (1900), pp. 69-76, p. 71.

²³ Mientras que en 1870 sólo las ciudades de Munich, Lindau e Ingolstadt habían pedido una reforma de los exámenes y entregas de premios, hacia fin de siglo ya se les habían sumado la mayoría de las ciudades bávaras, destacándose las más grandes como Augsburgo (1872), Ratisbona (1873), Würzburg (1885), Nüremberg (1887) y Landshut (1894). Una larga lista con pedidos de derogación de los exámenes, tanto de escuelas urbanas como rurales, puede encontrarse en Caruso (2003), capítulo 3.

²⁴ Resolución ministerial N°12482, 5 de noviembre de 1872 (Archivo Central de Baviera – en adelante ACB –, MK 22822).

²⁵ Resolución ministerial N°1825, 15 de febrero de 1890 (AE Munich, RA 53667).

²⁶ Nota del Ministerio de Educación y Culto al gobierno regional de Alta Baviera, 6 de abril de 1876 (AE Munich, RA 53666). Véase también la opinión del gobierno regional de Alta Franconia en la resolución del 17 de marzo de 1886, “der Unterrichtsstand der Werktagsschule”, publicada en Seyffert, J. A. (1893), p. 32.

²⁷ Dictamen del director Michael Stoeckl en Traunstein, 15 de mayo de 1876 (AE Munich, RA 53666).

escolar. El más conocido de estos reformadores, el director de escuelas de Munich y reconocido didacta Georg Kerschensteiner, afirmaba que el carácter educativo de la institución escolar se decidía en la reforma de los métodos y de las actitudes didácticas.²⁸ En este marco, pues, veremos emerger documentos “reformados” de la mirada estatal sobre la vida cotidiana. Estos documentos son, incluso, anteriores al cambio oficial definitivo de personal de inspección, realizado recién en 1918 con la derogación total de la inspección eclesiástica.

El protocolo de visitación y control del docente: cambios en los rituales de orden

La valorización de las configuraciones didácticas como instancia recurrente, estructurante y productora de orden frente a la ritualidad ceremonial de viejo cuño puede verse en los desplazamientos discursivos presentes en los protocolos de visitación. En el distrito de Schrobenuhausen (Alta Baviera), básicamente católico y rural, existía en la localidad de Hörzhausen una escuela de grado único que, tal como estaba previsto, tenía que ser visitada todos los años. En 1867, el visitador dejó constancia de que “el resultado del examen fue, en general, poco satisfactorio. Casi no se ha razonado con los niños. Los primeros grados están muy atrasados en la lectura. También se encontraron problemas en los grados superiores de niñas. Los niños evidenciaron también muy poca pericia en contar.” Este comentario coincidía con el hecho de que al docente “le gusta tomar”. Acerca del método del mismo, el párroco lo califica de “bueno”.²⁹ Cuando en 1868 se realizó la siguiente inspección, el docente había cambiado y se vio que “el resultado del examen fue satisfactorio. Se encontró que los niños estaban bien instruidos en todas las materias”, el método es “muy bueno” y puede leerse también que los **cuadernos están “limpios” y que el docente nuevo tuvo durante el año “un cambio de vida religioso-moral excelente”**.³⁰ Sin embargo, un año después, el mismo docente y los mismos niños son vistos con otros ojos: “por empezar

²⁸ Véase, Kerschensteiner (1898), publicado originalmente como manifiesto reformista para la propia docencia munichense.

²⁹ Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenuhausen), 17 de mayo de 1867 (AE Munich, Schulumt 103). El comentario acerca del método era parte de la “constatación” que el inspector local entregaba al inspector de distrito antes de la visitación.

³⁰ Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenuhausen), 12 de mayo de 1868 (AE Munich, Schulumt 103).

hay que ejercitar más a los niños en pensar”, el método es sólo “bueno”.³¹ La burocracia educativa se preguntaba cómo podía ser que el mismo docente con casi los mismos alumnos pudiera tener resultados tan diferentes en dos años consecutivos. En mayo de 1874, se consignó que “el resultado del examen fue muy positivo. Los niños tienen conocimientos muy detallados en religión, lectura, composición, cuentas y escritura”.³² Un año más tarde, el mismo inspector, el mismo maestro y el mismo grupo producen el siguiente juicio: “en este año, el resultado del examen no fue para nada satisfactorio. Los niños mostraron que tienen conocimientos muy deficientes en todos los ramos de la enseñanza”.³³ Evidentemente, la sustancia de la visitación se decidía en el ritual mismo de obediencia y de producción de un orden escolar aceptable. Esto puede verse en que el consumo de alcohol lleva a malas notas y en el hecho de que una vida religiosa hace olvidar la cuestión de la enseñanza que aparece un año más tarde como dato masivo de la realidad. Esta misma ritualidad, que implicaba también la mano protectora del párroco hacia la población campesina, puede verse en la pregunta acerca de si los niños eran utilizados para tareas en el campo. Los inspectores locales, en un marco donde el trabajo infantil en el seno de la familia estaba aún muy extendido, indicaban sólo que “no está permitido”. La pregunta por el estado real, en el formulario de visitación, es contestada desde el apego a la letra legal.

Este formalismo se repite en los protocolos de visitación de la escuela vecina en la localidad de Aresing. En 1892, el inspector indica que el método del ayudante Kopp “es el que está determinado por el reglamento de enseñanza de Alta Baviera”.³⁴ Al año siguiente, se dice que el nuevo docente “mostró la preparación escrita de las lecciones diarias” y que seguramente “despertará y desarrollará la ejercitación del pensamiento de los niños, tan abandonada”.³⁵ Por varios años, los inspectores se dedican a poner notas a la clase y al docente, a decir que el mismo hace todo según el reglamento y a calificar el método meramente como “analítico” o “sintético”. Estos documentos, entonces, no permitían a la burocracia educativa tener un conocimiento más profundo, ligado al método, a la hora de observar la

³¹ Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenhausen), 18 de mayo de 1869 (AE Munich, Schulamt 103).

³² Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenhausen), 12 de mayo de 1874 (AE Munich, Schulamt 103).

³³ Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenhausen), 30 de abril de 1875 (AE Munich, Schulamt 103).

³⁴ Protocolo de visitación de la escuela de Aresing (Schrobenhausen), 4 de abril de 1892 (AE Munich, Schulamt 66).

³⁵ Protocolo de visitación de la escuela de Aresing (Schrobenhausen), 26 de abril de 1893 (AE Munich, Schulamt 66).

actividad educativa. La caracterización del método era uno de los tantos actos administrativos que estos inspectores tenían que ejercer en nombre del estado. Este carácter administrativo se confirma por el hecho, encontrado en muchas colecciones de protocolos de visitación, de que los inspectores repetían la misma inscripción a través de los años e, incluso, más allá de la continuidad de un maestro específico en una escuela dada.³⁶ Tal configuración fue comentada por el director del seminario de formación docente en Kaiserlaustern (Palatinado), el conocido liberal Dr. Andreae, quien por ello podía afirmar en una asamblea docente en Nüremberg que en las visitaciones “sólo se busca el producto final”.³⁷ En los protocolos puede observarse que los resultados de los exámenes por materias eran bastante detallados y los dictados, preguntas, interrogatorios y demás formas de producir estos resultados requerían la mayor parte del tiempo de la visitación misma. El docente Heydner nos da una visión precisa del examen de lectura: “se lee, en efecto, según la posición en la hilera de bancos. El visitador examina el mismo. Cada alumno tiene que leer una o dos oraciones, el de al lado debe continuar, incluso en el medio de la oración”.³⁸ El visitador contaba los errores, los dividía por el número de alumnos y calculaba una nota: “el autómatas pedagógico es – por supuesto, de manera inconsciente e implícita – el ideal pedagógico de tales comisarios examinadores”.³⁹

En vistas de esta dinámica de visitación, puede afirmarse que los formularios de visitación eran el condensado de relaciones sociales, pedagógicas y didácticas antes que espejos de las situaciones de aula que prometen reflejar. Los formularios fueron reformados por primera vez en el año 1881. En este caso se trataba de fijar la interpretación de expresiones como “ejercicios de memoria”, “conocimientos útiles” o la “nota normal” en la escala para medir los resultados.⁴⁰ Ante las peores apariciones del mecanicismo del examen, un nuevo reglamento de 1897 estableció que la

³⁶ Innumerables actas en archivos locales y regionales atestiguan la regularidad de estas prácticas. En este trabajo sólo consignamos los repertorios completos del distrito de Schrobenuhausen que se encuentran en el Archivo Regional de Alta Baviera, en Munich. Otro buen ejemplo de repeticiones en una zona protestante de Alta Franconia puede verse en: AE Bamberg, Regierung, K3/DII, 473.

³⁷ Andreae, “Über Schulleitung. Mit besonderer Beziehung auf solche in den großen Städten” en: *Bayerische Lehrerzeitung*, 35:15 (1901), pp. 281-285, p. 282. Véase una argumentación similar, tanto en la orientación como en las metáforas utilizadas, en: H. Schreiber, “Schulaufsicht und Schulpflege” en: *Freie Bayerische Schulzeitung*, 10:7 (1909), pp. 95-96.

³⁸ Anónimo (1901), pp. 4-5.

³⁹ *Ibid.*, S. 6.

⁴⁰ Resolución del gobierno de Baja Franconia N°2413, 31 de enero de 1881. Cumplimiento de una resolución ministerial. Impresa en: *Schulanzeiger für Unterfranken*, 8:4 (1881), pp. 50-52.

duración mínima de una visitación debía ser de tres horas.⁴¹ Además, se dispuso que los cuadernos de clase estuvieran a disposición para el control del inspector, intentando así incluir aspectos “procesuales” al mero examen de la cantidad de conocimientos disponibles.⁴² Sin embargo, no se prescribió la observación de una clase (“hospitieren”) o la priorización de los aspectos didácticos.⁴³

A pesar de que el estado bávaro deseaba mantener la alianza estratégica con ambas iglesias, ninguna de las mencionadas medidas pudo acallar el clamor en la prensa liberal, en la docencia organizada y en grandes sectores de la burocracia educativa que reclamaba el fin de las visitas escolares. En 1907, la Asociación de Docentes de escuela populares de Baviera pidió la reconsideración de la totalidad del sistema. En la petición se recalca que no se trataba meramente del cambio de personal – la vieja disputa liberal de laicos contra religiosos – sino que la totalidad del procedimiento debía ser reconsiderada,⁴⁴ posición también apoyada por sectores de la prensa.⁴⁵ La petición fue tratada en la Comisión Escolar del reino donde los frentes conocidos volvieron a encontrarse. Apoyando a la inspección eclesiástica, el docente y diputado católico Wörle planteó la vieja forma del examen público como ideal.⁴⁶ Los inspectores de distrito, por su parte, plantearon públicamente que estas discusiones intentaban “la eliminación paulatina y callada de la inspección eclesiástica”.⁴⁷ Estos inspectores tenían un “insulto” a su propia autoridad, al mismo tiempo que admitían que los inspectores locales no jugaban ningún papel significativo en la inspección de los métodos de instrucción.⁴⁸ Las comisiones escolares de las regiones se expidieron asimismo con el convencimiento de que la

⁴¹ Notificación, “die ordentlichen Schulvisitationen in den Volksschulen”, 8 de enero de 1897, en: *Schulanzeiger für Unterfranken*, 24:3 (1897), pp. 35-41, p. 37.

⁴² *Ibid.*, p. 36.

⁴³ *Ibid.*, p. 37-38.

⁴⁴ Carta de la Comisión Directiva de la Asociación de Docentes de escuelas populares de Baviera elevada al Ministerio de Educación y Culto, 2 de febrero de 1907 (ACB, MK 22860).

⁴⁵ Véase “Das Prüfungswesen in den Volksschulen Bayerns” en: *Augsburger Abendzeitung*, N°78, 19 de marzo de 1907 y “Die Prüfungen in den bayerischen Volksschulen” en: *Münchener Zeitung*, N°70, 23 de marzo de 1907 (ACB, MK 22860).

⁴⁶ “Niederschrift der Sitzung der Landesschulkommission, 3.-4.1.1908” (ACB, MK 22860).

⁴⁷ Véase la petición de los inspectores de distrito de Alta Franconia, 18 de febrero de 1908, la carta de los inspectores de distrito de Baja Franconia, 31 de enero de 1908, el protocolo de la sesión de la dieta de Baviera del 24 de julio de 1908 y el protocolo de la Conferencia de los Inspectores de Distrito, 4 de noviembre de 1908 (ACB, MK 22860).

⁴⁸ “Niederschrift der Sitzung der Landesschulkommission am 30.12.1909”, pp. 13-15 (ACB, MK 22860).

inspección eclesiástica no era ajustada a los nuevos tiempos. Las visitaciones no dan una imagen real de la enseñanza, se quejaba el inspector Wittmann en el Palatinado.⁴⁹

El resultado de estas discusiones fue la revisión del reglamento de exámenes y visitaciones bajo la presión de una preeminencia de lo metodológico. En la misma se dio a los aspectos de la instrucción un peso mayor. Por empezar, se decidió tomar menos exámenes y reducirlos al último grado de la escuela (art. 1), dejando más tiempo para el control de los procedimientos y no meramente de los “resultados”. Más interesante aún fueron los cambios de las visitaciones. Primero, la nueva reglamentación establecía que debían hacerse sin aviso una vez cada dos años. Con ello, se intentaba combatir lo que en la época se denominaba “el desfile” o “el circo” en alusión a la preparación intensiva para el día en cuestión. Segundo, ante el dilema de la doble inspección – inspectores regionales, laicos y profesionales frente a los inspectores-párroco – la nueva reglamentación desplazó el poder hacia los primeros. Si un inspector regional hizo una inspección en una escuela determinada, el párroco podía – aunque no debía – considerar la escuela como ya visitada (art. 6.).⁵⁰ Tercero, se explicitaba que poner nota a los conocimientos de la clase no era tan importante como formarse un juicio acerca de la efectividad del docente, lo cual debía ocurrir ya no con una nota, sino en palabras (art. 9). Por último, sin renunciar a las viejas formas del control escolar, se instituyó la observación de clases, tan resistida por los eclesiásticos: “en primer lugar, el visitador tiene que escuchar una hora normal de instrucción, aunque puede determinar que se dé una clase sobre temas que ya han sido tratados tiempo atrás”⁵¹ La reglamentación establecía que la recitación de memoria carece de valor y que debía evitarse a la hora de evaluar la escuela.⁵² Por último, un detalle importante, se establecía que si el visitador encontraba defectos en el método podía dar él mismo clase proponiendo así una mejora. También esto podía ser reemplazado por una charla discreta entre docente e inspector.⁵³ Esto se acompañó de esfuerzos considerables para darles a los inspectores eclesiásticos una formación pedagógica que no tenían y los inspectores

⁴⁹ “Ordentliche Jahressitzung der Kreisschulkommission der Pfalz. Protokoll aufgenommen am 26. November 1909”, p. 27 (AE Munich, RA 53905).

⁵⁰ Resolución Ministerial N°26534, 26 de octubre de 1911, y su reglamentación: *Ministerialblatt für Kirchen- und Schul-Angelegenheiten*, Año 47 (1911), pp. 637-651, p. 638.

⁵¹ *Ibid.*, p. 646.

⁵² *Ibid.*, p. 647.

⁵³ *Ibid.*, p. 647.

regionales laicos debieron esforzarse en aumentar los conocimientos didácticos de célibes católicos y padres de familia protestantes.⁵⁴

A partir de esta nueva reglamentación, los formularios de visitación tuvieron que ser reescritos, intentando cambiar la mirada inspectorial hacia el método y la enseñanza y prescindiendo así de un sistema aceitado y codificado desde finales de la década de 1820. En las escuelas a las que nos referimos del distrito de Schrobenuhausen puede verse que los inspectores eclesiásticos tuvieron que ingeniárselas para concentrar su mirada en los aspectos didácticos. En 1913, el inspector Alberstätter planteaba que los niños de Hörzhausen no eran “activos” y que la instrucción era “mecánica” y precisaba que, por ejemplo, “las composiciones se preparan tanto que los niños ni siquiera tienen que trabajar ellos mismos”.⁵⁵ A la altura de los tiempos metodológicos que corrían en medio de manifestos renovadores, el inspector reclama en 1916 que se piense más en clase, que se copien menos unos de otros y que “las observaciones [de las lecciones de cosas, MC] no deberían ser dejadas de lado”.⁵⁶ También en Aresing se encuentra un tono más decididamente pedagógico: “la enseñanza de la lengua es muy metódica”, “el mapa ha sido utilizado demasiado poco”, “hay problemas en las cuentas con ejemplos de aplicación”.⁵⁷ También el inspector Sperl nos da una imagen más detallada de la enseñanza en Aresing. En 1914 encontró que la “atmósfera de la clase está llena de nerviosismo” y que “hay una excitación y un miedo al hablar y preguntar, cuando se camina y se está parado, en las manos y en los pies”. También puede identificar que la metodología en la composición es muy mecanizante – tal como lo adivinaba el docente Hochbrunner en el ejemplo presentado al comienzo – y que “los niños aprenden de memoria expresiones que utilizan después sin entendimiento”.⁵⁸

Sin embargo, este esfuerzo de pedagogización de la mirada eclesiástica sería en vano. Establecido el criterio que el método, la comunicación didáctica, tenía que ser supervisada – para algunos meramente “controlada”, para otros “mejorada” –, los inspectores

⁵⁴ Consúltense los protocolos detallados de las sesiones de las comisiones escolares regionales del año 1914 en: ACB, MK 22863. Véase también Caruso (2003), cap. 3.

⁵⁵ Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenuhausen), 9 de abril de 1913 (AE Munich, Schulamt 103).

⁵⁶ Protocolo de visitación de la escuela de Hörzhausen (Schrobenuhausen), 15 de febrero de 1916 (AE Munich, Schulamt 103).

⁵⁷ Protocolo de visitación de la escuela de Aresing (Schrobenuhausen), s. d. año 1911 (AE Munich, Schulamt 66).

⁵⁸ Protocolo de visitación de la escuela de Aresing (Schrobenuhausen), 18 de marzo de 1914 (AE Munich, Schulamt 66).

eclesiásticos habían perdido la batalla discursiva por el orden ritual, por la ocupación de las representaciones del buen orden. En su estrategia de alianza con el mundo rural y campesino, los párrocos – fundamentalmente los católicos – repetían el motivo del amor de las iglesias frente a la frialdad de la modernidad y del estado. Los párrocos, confesaba uno de ellos, ejercían una autoridad tan “suave”, que muchos docentes “quieren hacer creer que hace mucho tiempo que no hay una supervisión de los métodos y las técnicas”.⁵⁹ Ese era justamente el problema, el desplazamiento discursivo de la autoridad pedagógica festiva y ceremonial construida desde el interrogatorio público con reparto de premios hacia el mundo “frío” de la comunicación didáctica y sus técnicas sellaron la suerte de la inspección eclesiástica, barrida por decreto en medio de los acontecimientos tumultuosos de los años 1918 y 1919. El orden ritual siguió existiendo, por cierto, pero quizás con un nuevo centro gravitatorio: se trata del avance de los rituales didácticos frente al retiro paulatino de los rituales sociales y culturales de las comunidades religiosas.⁶⁰ Los protocolos de visitación muestran este desplazamiento discontinuo, no lineal, siempre contextualizado. Y muestran también que la información sobre los sentidos otorgados a las prácticas no puede extraerse directa e ingenuamente de los documentos escritos en el mundo escolar. La convención, las regularidades del género discursivo y los capitales culturales y sociales hacen de los protocolos de visitación una fuente tan “mediatizada” para el conocimiento de la cotidianeidad escolar como otras fuentes “tradicionales”. La dificultad y el desafío de la etnohistoria de la escuela se halla, pues, en el desarrollo de estrategias de comprensión de las especificidades de esta mediación.

Bibliografía y fuentes

Fuentes

Archivo Central de Baviera (Bayerisches Hauptstaatsarchiv, BayHstA). Kultusministerium (MK) 22822, 22860, 22862

Archivo Estatal de Munich (Staatsarchiv München, StA München). Regierungsakten (RA) 53905, 53666, 53667. Schulamt 66, 103

⁵⁹ Dictamen del párroco Scherlitz, 7 de setiembre de 1909 (ACB, MK 22862).

⁶⁰ Sobre los rituales de enseñanza y la función del conocimiento ritualizado, consultar Edwards y Mercer (1988), cap. 6: “ritual y principio”.

Archivo Estatal de Landshut (Staatsarchiv Landshut, StA Landshut). Rep. 168/1, 327-863

Archivo Estatal de Bamberg (Staatsarchiv Bamberg, StA Bamberg). Regierung K3/DII, 473

Archivo de la ciudad de Munich (Stadtarchiv München). Schulamt 2333

Publicaciones periódicas

Bayerische Lehrerzeitung, Fürth/Nüremberg, 1871-1918.

Freie bayerische Schulzeitung, Erlangen/Nüremberg/Würzburg, 1900-1918.

Ministerialblatt für Kirchen- und Schul-Angelegenheiten, Munich, 1865-1918.

Schulanzeiger für Unterfranken, Würzburg, 1873-1918.

Fuentes impresas y literatura en general

Anónimo (1901), *Fünf Kapitel zur Frage der Schulleitung. Mit Berücksichtigung Nürnberger Verhältnisse*, s.d., Erlangen.

Blessing, Werner (1982), *Staat und Kirche in der Gesellschaft. Institutionelle Autorität und mentaler Wandel in Bayern während des 19. Jahrhunderts*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.

Caruso, Marcelo (2003), *Biopolitik im Klassenzimmer. Zur Ordnung der Führungspraktiken in den bayerischen Volksschulen*, Beltz/Deutscher Studien Verlag, Weinheim.

Edwards, David y Mercer, Neil (1988), *El conocimiento compartido*, Paidós, Barcelona.

Englmann, Johann Anton (1871), *Das bairische Volksschulwesen*, Lindauer, **Munich**.

Kerschensteiner, Georg (1898), *Betrachtungen zur Theorie des Lehrplans*, Gerber, Munich.

Liedtke, Max (1991), "Von der erneuerten Verordnung der Unterrichtspflicht (1802) bis 1870" en: Liedtke, Max (comp.), *Handbuch der Geschichte des Bayerischen Bildungswesens*, Tomo 2, Beck Verlag, Munich, pp. 11-133.

- Muggenthaler, Max (1899), *Handbuch des bayerischen Volksschulwesens*, Abt, Passau.
- Müller, Maria (1922), *Der Heimat verlobt. Erzählung aus dem Leben einer Lehrerin*, Manz, Ratisbona
- Neukum, Joseph (1964), *Die Volksschulpolitischen Bestrebungen in Bayern, 1818-1848. Ein Beitrag zur bayerischen Schulgeschichte*, Tesis doctoral, Erlangen.
- Piloty, Robert (1911), *Das Recht der Volksschulaufsicht in Bayern*, Mohr, Tübinga.
- Pongratz, Ludwig (1989), *Pädagogik im Prozeß der Moderne: Studien zur Sozial- und Theoriegeschichte der Schule*, Deutscher Studien Verlag, Weinheim.
- Reble, Albert. (1979), "Das Schulwesen" en: Spindler, Max (comp.), *Handbuch der bayerischen Geschichte*, Tomo 4: das neue Bayern, 1800-1970, Beck Verlag, Munich, pp. 950-994.
- Schubert, Johannes Baptist. (1896), *Bericht über die XIII. Hauptversammlung des Bayerischen Volksschullehrervereins zu München am 4., 5. und 6. August 1896*, Imprenta de la Asociación Bávara de Docentes, Augsburg.
- Seiler, Gustav (1903), *Schulbedarfsgesetz vom 28. Juli 1902 mit Einleitung, Erläuterungen und Vollzugsvorschriften*, Beck, Munich.
- Seyfferth, J. A. (1893), *Verordnungen und Entschließungen für den Unterrichtsbetrieb in den deutschen Schulen des kgl. Regierungsbezirkes Oberfranken*, Lion, Hof.
- Weiß, M. (1900), "Aus der Volksschulgeschichte Freisings im 19. Jahrhundert" en: *Sammelblatt des historischen Vereins Freising*, 5, Freising.

Marcelo Caruso. Universidad Humboldt, Berlin. Baviera (Alemania), ca. 1860-1918.

Data de recebimento: 20 de janeiro de 2003

Data de aprovação: 25 de maio de 2004